



Lilian Quant Postgrado

Japón tiene un atractivo especial que hace que todos nosotros veamos al país del sol naciente con admiración. A través de películas, programas de antaño como "Proyecto X", o incluso series de anime o doramas, hemos llegado a conocer un poco de la cultura japonesa y nos resulta atractivo. Lo que inevitablemente ha llevado a que algunos de nosotros nos planteemos la pregunta: "¿Y, si aplico a una de sus becas?".

En lo personal, esta fue la pregunta que me llevó a una aventura de más de 5 años, desde que comencé el proceso de aplicación hasta que regresé a mi país con una maestría en mano, y años de anécdotas y memorias en el país que se convirtió en mi segunda casa.

En 2019 dejé nuestro pulgarcito y mi destino en Japón fue la Tokyo University of Foreign Studies (TUFS), donde por 6 meses me dediqué a mejorar mi manejo del idioma para después comenzar mi investigación académica. Este fue el mejor año de mi estadía. Asistí a múltiples festivales, hice Hanami (la tradición de ir a un parque a ver los cerezos cuando están en plena floración en la primavera), Hanabi (la tradición de ver fuegos artificiales durante el verano), y fui a ver los barcos de papel al final del Obon (la tradición de despedirse de los espíritus de tus familiares que han regresado temporalmente a este mundo para ver a sus seres queridos). Este también fue el año en el que decidí continuar mis estudios superiores, y después de

hacer los exámenes de admisión comencé mi maestría en Educación en la International Christian University (ICU) en abril de 2020. Este año el mundo cambió drásticamente debido al COVID19 y Japón no fue la excepción, sin embargo, la situación que se generó debido a esto, me permitió experimentar de primera mano el sistema educativo japonés en calidad de maestra. Esto fue invaluable para comprender el tema de mi tesis que se centraba en el desarrollo socioemocional de los niños a través de actividades especiales que están presentes en el currículo educativo precisamente con este fin. Aunque realicé mis estudios completamente en modo virtual durante 2020-2022, la universidad hizo un gran trabajo adaptándose a las nuevas circunstancias. Incluso nos facilitaron el préstamo de libros en la biblioteca y ellos los enviaban por correo tradicional.

La experiencia no estuvo exenta de retos y sin embargo tuvo un efecto transformador increíble. El impacto de mi tiempo como becaria en Japón no está limitado al ámbito académico, sino también a mi desarrollo personal. Me hizo más resiliente, me enseñó a confiar en mí misma y a reconocer que pese a los retos que a veces vienen en formas inesperadas, siempre hay una manera de seguir adelante y triunfar.



Técnico (3 años)

Requisitos:

- *De 17 a 25 años de edad
- *Poseer título de bachiller
- *Dominio del idioma inglés y/o japonés

Evaluaciones:

- *Inglés, matemática y japonés

Mes para aplicar: abril

Pregrado (5 años)

Requisitos:

- *De 17 a 25 años de edad
- *Poseer título de bachiller
- *Dominio del idioma inglés y/o japonés

Evaluaciones: (depende de su campo de estudio)

- *Inglés, matemática, química, física, biología y japonés

Mes para aplicar: abril

Postgrado (2 años)

Requisitos:

- *Menor de 35 años de edad
- *Poseer título universitario (nivel: licenciatura, ingeniería o doctorado)
- *Dominio del idioma inglés y/o japonés
- *Elaborar un plan de estudio concreto
- *Nota mínima requerida 7

Área de estudio:

- *Debe de ser acorde a su carrera universitaria

Evaluaciones:

- *Inglés (nivel: intermedio) y japonés

Mes para aplicar: abril

Profesores (1 año y medio)

Requisitos:

- *Menores de 35 años de edad
- *Poseer título universitario (nivel: profesorado y/o licenciatura, etc.)
- *Con 5 años de experiencia en la enseñanza de educación primaria, secundaria y/o bachillerato
- *Dominio del idioma inglés y/o japonés

Evaluaciones:

- *Inglés (nivel: intermedio) y japonés

Mes para aplicar: Enero

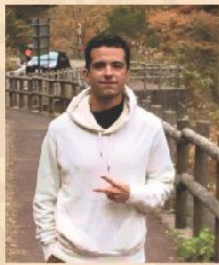
Mayor información
Embajada del Japón
Tel: 2528-1111

E-mail: becaycultura@sv.mofa.go.jp
https://www.sv.emb-japan.go.jp/itpr_ja/00_000644.html

Becas

Cada año el Gobierno de Japón a través del Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencias y Tecnologías "MONBUKAGAKUSHO" ofrece becas a jóvenes salvadoreños.





Carlos Gil Pregrado

Mi nombre es Carlos Gil, estudié Ciencias de la Computación, en la Universidad de Osaka. En el año 2018 hice realidad mi meta de estudiar en el extranjero, gracias a la beca MONBUK-AGAKUSHO del Gobierno de Japón. Personalmente, nunca imaginé que el destino me llevaría hasta ahí,

pero después de cinco años puedo ver cómo Japón cambió mi vida por completo. Hasta la fecha, vivir en Japón ha representado un reto académico, cultural y personal bastante grande, del cual me encantaría contarles brevemente.

Todo comenzó en abril de 2018, cuando lleno de emociones encontradas me despedía de mi familia en el aeropuerto de El Salvador para empezar mi nueva vida en Japón. Horas después estaba aterrizando en Tokio y lo primero que pensé fue: "No entiendo absolutamente nada". Hasta el día de hoy, el idioma ha sido quizás el mayor obstáculo para vivir en este país, pero gracias al curso (verdaderamente intenso y difícil) de un año de japonés, logré aprender lo necesario para comunicarme y rendir académicamente. También recibí clases de matemática, física y química (en japonés) que me ayudaron a entrar en la universidad.

No les voy a mentir, al igual que la mayoría de mis compañeros, quería entrar en la Universidad de Tokio, la más prestigiosa de Japón, pero afortunadamente terminé estudiando en una de las mejores universidades del país y viviendo en la región de Kansai (Osaka, Kyoto, Nara, etc.). Me siento tan agradecido por esto porque mis clases no solo tubieron un nivel similar a otras escuelas top de Japón, sino que la cultura de la gente, la cercanía a tantas ciudades preciosas de la zona me permitiera viajar bastante (incluso escalar el Monte Fuji) y sentirme cómodo en ese lugar.

Pero como podrían esperar, no todo fue color de rosa. El idioma japonés es difícil y muy frecuentemente se convierte en un problema, incluso para actividades cotidianas. Hacer amigos japoneses tampoco es tarea fácil, pues nuestras culturas son bien diferentes y no basta con hablar el idioma, hay que vivir la vida universitaria al igual que ellos. Finalmente, en mi caso particular, aunque inicialmente decepcionado por las pequeñas porciones de comida, terminé amando la gastronomía japonesa. En particular el Udon y el Sushi. Sin embargo, algunos amigos no han tenido la misma suerte al respecto, así que consideraré esto como un desafío de vivir en este país.



Pero que esto no los desanime, si vienen a este país con la mente abierta a aceptar que viven dentro de una cultura distinta, dejan de lado la idea de Japón como un país perfecto, recuerdan que todos los que hemos tenido la oportunidad de estudiar en el extranjero

hemos pasado por las mismas dificultades. Si se atreven a aprender el idioma, no se aíslan y conocen gente de todas partes del mundo. Si se esfuerzan en la universidad y se dan la oportunidad de viajar mucho, les garantizo que su experiencia en Japón habrá sido grandiosa.



Eugenia Menjivar Profesores

Mi nombre es Eugenia Menjivar y tuve la bendición de estudiar Educación, por un año y medio en el programa de Becas Monbukagakusho de la Embajada de Japón para profesores. Estudié en la Universidad de Iwate, que está en la ciudad de Morioka, capital de la prefectura de Iwate en el área de Tohoku, al norte del país.

Estudié por 18 meses, del 2014 hasta el 2016. Esta universidad posee una excelente Facultad de Educación, lo cual la hizo el lugar ideal para estudiar 'Education Assessment' lo cual era mi interés de investigación.

Al iniciar el programa y por los primeros meses, estudié las bases del idioma. Después, me dediqué a estudiar el sistema educativo japonés. Para este proceso se nos asigna un supervisor que es nuestro guía y nos mantiene en la dirección correcta. Yo tuve la suerte de contar con el editor de la revista de educación de la universidad: Okawara Sensei. Me ayudó a escoger información y a dirigir las preguntas que hacía a maestros y directivos de diferentes tipos de instituciones. Aprendí mucho de la organización y desarrollo de cada una de ellas, entrevisté a muchos maestros de diferentes áreas y niveles. El Salvador generaba gran curiosidad a las personas que entrevistaba, así que intercambiábamos información y hacíamos analogías muy interesantes de nuestros sistemas educativos.

Este privilegio enriqueció mi investigación y generó en mí una gran responsabilidad para ser una buena representante salvadoreña al otro lado del mundo. Mi investigación fue publicada en la revista de Educación en el año 2016. Esto, sin duda, fue un gran orgullo para mí.



Así mismo, tuve la dicha de ser invitada a trabajar en el Departamento de Inglés y colaborar con los alumnos que estudiaban para ser maestros del idioma. Esto me dio la oportunidad de visitar escuelas en varias áreas de Iwate.

Fui invitada a participar en una gran variedad de actividades e involucrarme con diferentes tipos de alumnos, tanto de la universidad como de las escuelas que visitábamos constantemente. Sin lugar a duda fue una de las mejores experiencias que tuve en mi estadía en Japón.

Aparte de mis estudios, pude realizar varias actividades organizadas por el programa internacional de la universidad, que me ayudó a conocer la riqueza de la cultura de la prefectura.

Me siento sumamente agradecida con el Gobierno de Japón, su Embajada en El Salvador y su programa de becas, por brindarme la oportunidad de poder estudiar en un país tan excepcional, por lo tanto confirmo que fue una experiencia única de crecimiento profesional y personal.



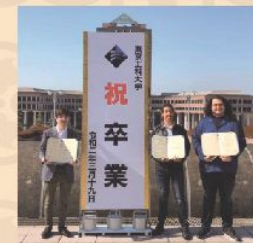
Francis Cader Técnico

Mi nombre es Francis Daniel Cader Olivares y actualmente trabajo como desarrollador de aplicaciones móviles en Japón. Tengo 28 años y desde 2015 resido en el país. He vivido tanto en Osaka, Kioto y Tokio.

En 2015 me convertí en el segundo salvadoreño que aprobó la beca de estudios técnicos otorgada por el Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencias y Tecnología del Gobierno de Japón "MONBUKAGAKUSHO". Al llegar a Japón, la primera ciudad a la que le tomé cariño fue Osaka, lugar donde estude por un año el idioma japonés en el Osaka Japanese Language Education Center. Ahí tuve la oportunidad de aprender el idioma desde cero y cada día aprendía algo nuevo. Logré hacer muchas amistades que hasta hoy en día perduran y tuve experiencias únicas.

Al finalizar los estudios del idioma, me mudé a Kioto, la ciudad más rica en cultura tradicional del país. Como era de esperarse, todo mi entorno cambio totalmente y empecé a entender lo rico que es Japón en el ámbito social. Entré al Kyoto Computer Gakuin y ahí pude especializar mis estudios en informática. En Kioto se me dio la oportunidad de trabajar como guía turístico, lo cual hizo que poco a poco me fuera encantando más el país. En cuanto pude, organicé un viaje a través de la parte oeste del país, conociendo ciudades como Hiroshima y Nagasaki. Al leer sobre la historia de Japón, estas dos ciudades me interesaron mucho y estoy muy agradecido de poder haber ido.

Luego de dos años de estudio, recibí una extensión de beca por parte del Ministerio, logrando así terminar mis estudios de pre-grado en la Tokyo University of Technology. Ahí me mudé al oeste de Tokio, y pude conocer la otra mitad del país. En la universidad me especialicé en desarrollo web, pero ya entrando en mi último año tuve la oportunidad de trabajar como pasante en una empresa que hace aplicaciones para teléfonos móviles. Ahí logré aprender más de la cultura de trabajo del país, conocer a mucha gente y comenzar mi primer trabajo justo antes de graduarme de la universidad en 2020. Ahora sigo trabajando en el mismo rubro y cada día siento que voy creciendo exponencialmente como profesional.



Japón es un país rico en historia y cultura. Solo con el poder experimentar vivir en una sociedad totalmente diferente a la salvadoreña, uno puede llegar a crecer mucho como persona. La beca no solo ofrece la oportunidad de aprender sobre el país, sino que mejor aún, es una oportunidad de intercambiar ideas y conceptos que algún día podremos compartir con nuestro país y así todos crecer aún más.